



Del divan a la red

Psicología, 11/02/2019



Del diván a la red

Se conoce como telemedicina todas aquellas actividades diagnósticas o terapéuticas realizadas a través de un medio electrónico que permiten la transmisión de imágenes y/o información verbal. Esta definición lleva implícito la

ausencia de la entrevista cara a cara y con ello, la no necesidad de desplazamiento tanto del médico como el paciente. Parece claro que la reducción del número de visitas y gastos médicos y probablemente, la mayor comodidad y accesibilidad tanto para el paciente como el médico, pueden ser ventajas atribuibles a esta modalidad de medicina. La psiquiatria no escapa de este boom tecnológico, diversos estudios muestran la efectividad y el positivo coste-beneficio de esta actividad, aunque hay escasos estudios que avalan su eficacia, por lo que no deja de ser altamente provechoso e interesante su desarrollo.

Entre los beneficios que destacan de la telepsiquiatria están: permitir una provisión de servicios de calidad a nivel local, minimizar los viajes innecesarios de los pacientes, posibilitar la comunicación con profesionales sanitarios en lugares remotos y modernizar el entorno laboral de los médicos. Sin embargo, no todos los pacientes son ideales para esta práctica. Se contraindica en pacientes que rechazan participar, violentos, inestables, impulsivos o muy manipuladores, con riesgo inmediato de suicidio o gran peligrosidad, o si hay un perfil de síntomas que pueda exacerbarse por el uso de la tecnología. Tampoco es ideal para transmitir información que precise ser comunicada cara a cara, cuando el paciente tenga un déficit auditivo, visual o cognitivo que le limiten en su uso de la tecnología o cuando se deban tomar decisiones contra la voluntad del paciente (instauración de tratamiento, decisión de ingreso, etc.). Por otra parte, el estigma psiquiátrico hace de esta práctica un ámbito seguro, al ser realizada en la comodidad del hogar.

En el 2008, se estimó que aproximadamente 20.000 páginas web estaban dedicadas a la atención en salud; cifra superada con creces hoy. Recientemente, se ha encontrado que más del 10% de la población general y más del 20% de aquellos con historia de alguna enfermedad mental usan internet como fuente primaria de información en salud mental.

Los programas de tratamiento para los trastornos mentales que han demostrado efectividad son complejos e integran múltiples componentes -educación, farmacoterapia, intervenciones psicosociales, monitorización de los tratamientos- e involucran a una amplia gama de profesionales de la salud incluyendo la asesoría de profesionales especializados.

Los resultados, hasta la fecha, demuestran que el tratamiento ofrecido por servicios de telepsiquiatria son comparable con los resultados obtenidos en tratamientos de consulta cara a cara. Como reporta Elford, en 1955 el Instituto Psiquiátrico de Nebraska quien usó un sistema de circuito cerrado de televisión para transmitir sesiones terapéuticas en vivo a estudiantes, con fines académicos. Durante las dos décadas siguientes, el Instituto inició un proyecto en telepsiquiatria, el cual mostró que el grupo intervenido con el nuevo sistema podía ser manejado adecuadamente, y logró incluir la supervisión a distancia de las consultas realizadas en otro hospital. La siguiente experiencia que abrió el camino al desarrollo de la telepsiquiatria se dio en 1968, cuando psiquiatras del Hospital General de Massachusetts usaron una conexión bidireccional por televisión con el Aeropuerto Internacional Logan para consultas remotas. Los profesionales participantes valoraron el sistema positivamente e indicaron la efectividad de la intervención en algunos pacientes, como niños, adolescentes y

personas con diagnóstico de esquizofrenia. Para estos pacientes, fue más fácil conversar con el “psiquiatra televisivo” que hacerlo con un psiquiatra en persona.

La evolución de esta práctica ya cuenta con antecedentes importantes que la respaldan, para ser vista como una herramienta confiable con resultados favorables, brindando nuevas oportunidades para el médico y el paciente.